



— A — FUEGO LENTO



ALFREDO
GONZÁLEZ
CASTRO

#OPINIÓN

El estrés financiero se convirtió en una epidemia silenciosa, en un problema de salud pública que afecta a 70% de las y los mexicanos, quienes, por falta de una educación adecuada para manejar sus ingresos, sufren problemas emocionales, físicos y familiares

TENEMOS QUE HABLAR



hablar de educación financiera se ha vuelto un tema *matapasiones*. Casi todo el mundo evita conversar sobre sus finanzas personales; el dinero es el secreto incómodo en muchas casas mexicanas.

Deudas, ahorros inexistentes y gastos desbordados son **el elefante en la habitación**: todos lo ven, pocos se atreven a mencionarlo y, cuando aparece, detona pleitos familiares y culpas silenciosas.

Ese silencio ya no es sólo un asunto privado. Se ha



convertido en un problema de **salud pública y económica** que impacta a toda la sociedad. Más, porque la salud financiera no recibe el mismo peso que la física o mental, aunque muchas personas cargan una mezcla de angustia, ansiedad y vergüenza por sus malas finanzas personales.

La radiografía de ese fenómeno la ofrece la encuesta del **INEGI**, realizada a solicitud de la **Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef)**, que encabeza **Oscar Rosado**.

El estudio revela que **70% de las y los mexicanos mayores de 18 años** enfrenta algún nivel de **estrés financiero**: **36.9%** reporta estrés alto, **34.6%**, moderado y sólo **28.5%**, niveles bajos o nulos.

Detrás de esas cifras hay historias concretas. **48%** se angustia por la acumulación de deudas; **45%** teme los gastos imprevistos; **37%** batalla para ahorrar y **27%** siente que el dinero no alcanza ni para un mínimo de entretenimiento.

El estrés financiero ya no es sólo una ecuación de números rojos: se traduce en dolores de cabeza, trastornos gastrointestinales, insomnio, ansiedad y depresión.

El impacto también es desigual: **42.2% de las mujeres** reporta altos niveles de estrés financiero frente a **30.7% de los hombres**.

La **economía conductual** ayuda a entender este panorama. Esa corriente cuestiona al **“Homo Economicus”** racional y muestra cómo sesgos como la **aversión a la pérdida** o el **anclaje** nos llevan a decisiones de consumo y crédito que nos perjudican.

No basta con regañar a la gente por “no saber ahorrar”; hay que diseñar productos financieros, incentivos y políticas públicas que tomen en cuenta cómo decidimos en la vida real.

El problema es que todo este conocimiento rara

vez llega al aula. La **educación financiera** sigue ausente de los planes públicos y apenas aparece, de forma aislada, en algunas escuelas privadas.

Estudios internos de la **Condusef** señalan que debería enseñarse en todos los niveles y espacios: en la familia, en la escuela, en las empresas, en los programas sociales y en la banca.

Si de verdad queremos reducir el estrés financiero y fortalecer la economía mexicana, necesitamos poner el tema sobre la mesa. Tenemos que hablar, porque seguir ignorando al elefante sólo hará que la habitación se vuelva más pequeña e irrespirable.

Y en estos temas, los diputados y los senadores de la República, encabezados por **Kenia López y Laura Itzel Castillo**, tienen que ponerse las pilas.

Es urgente abrir la agenda e incluir temas que verdaderamente le importan a la gente.

La educación financiera sigue ausente de los planes públicos

REUNIÓN MUY IMPORTANTE sostendrán esta semana representantes del Departamento de Estado y de la Defensa de Estados Unidos con altos funcionarios de México, encabezados por **Omar García Harfuch**.

El encuentro se dará en la CDMX. Servirá para afinar detalles de cooperación entre los gobiernos de ambos países y, aunque está claro que no habrá injerencia de la administración Trump en asuntos internos, se prevé que los enviados de **Marco Rubio** lleguen con información de inteligencia para ayudar a nuestro gobierno en la lucha contra el narcotráfico.

Y como dice **el filósofo... Nomeacuerdo**: “La educación financiera no es un lujo, es la vacuna contra la crisis emocional del siglo XXI”.